

ALGUNOS LUGARES DE LA PINTURA

Editorial de Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

Carmen Danés

En *Algunos lugares de la pintura*, M. Zambrano manifiesta su concepción del arte - especialmente de la pintura- y, desde ella, señala aspectos fundamentales de su trayectoria filosófica y de su pensamiento. En este texto, la autora, vinculada al tejido cotidiano del tiempo, recoge textos que "nacieron sin un pretendido proyecto de unidad", pero que comparten el valor de la dimensión estética y posibilitan el análisis y la contraposición respecto a concepciones contemporáneas de talante más convencional. En primer lugar, a través de textos que apuntan a la noción de pintura desde una óptica general, se induce al lector a una dimensión filosófica que trasciende lo contingente. En segundo lugar, Zambrano hace un análisis original de algunas obras de pintores que, de algún modo, marcan el itinerario de la estética, y con los que comparte algunas de las inquietudes que definen su trayectoria intelectual (Velásquez, Zurbarán, Picasso, Ramón Gaya...). Y, por último, se analizan distintos textos sobre temas que mantienen, directa e indirectamente, un vínculo con la dimensión artística y transmiten, por su profundidad filosófica, las revelaciones esenciales del pensar zambraniano.

En toda esta obra, la autora propone replantear la situación del arte y sugiere romper con estructuras anquilosadas, para conseguir el reencuentro del arte consigo mismo. Considera que éste no debería perder su condición natural de ambivalencia y por lo tanto, debería someterse al juego de la luz y la sombra. Entiende el arte como "una concavidad que se revela como vacío y como tránsito", y por consiguiente, concibe la pintura como expresión que nace del amor y del conocimiento, y que pide representación.

Por ello, la autora concibe la dimensión artística como un lugar privilegiado desde el que es posible entender la aparente dicotomía entre el mundo de la sensibilidad -que se ocuparía de la multiplicidad del ser y de lo real- y el mundo de la filosofía -al que pertenecería la integridad del ser-. Señala que la estética está basada fundamentalmente en esta conflictividad y, desde esta hipótesis, propone un estatuto teórico y reflexivo capaz de mediar esta dicotomía que perdura en el pensamiento contemporáneo. Así pues, en *Algunos lugares de la pintura* propone un camino innovador de reconciliación entre arte y pensamiento, un diálogo entre ambos, de manera que la actividad filosófica estimule la experiencia estética y así el arte se trascienda a sí mismo y se encuentre, generosamente, con la filosofía.